

HUSSERL Y LA FILOSOFÍA CRISTIANA Según su discípula Edith Stein

*DIEGO CUBIDES UMBA**

Después de haber estudiado matemáticas en la universidad de Viena, recibió clases de Brentano, despertando su interés por los estudios de la filosofía como ciencia estricta. Consagrándose a ésta, fue nombrado profesor en Gotinga desde el año 1901 hasta 1916, donde constituyó un grupo de pensadores como: Scheler, Heidegger, Koyré, A. Reinach, Edith Stein. Ella fue una de sus discípulas más entusiastas, llegando a tener auténtica veneración por su “maestro”, como ella misma le llamaba.

En este artículo pretendo mostrar la originalidad de Husserl presentada por su alumna en el estudio “¿Qué es filosofía? descripción que realiza en forma de diálogo, imaginando un encuentro con Santo Tomás de Aquino.

Husserl, en su libro *Investigaciones Lógicas* afirmaba que el conocimiento se realiza en virtud de normas, que ya están predeterminadas como preceptos esenciales en sí mismos¹; es decir, que las esencias de las cosas ya están determinadas por una estructura que no puede ser falseada en sí misma por ningún entendimiento humano. Al ser publicada su obra, fue tachado por sus colegas de escolástico, quien, sin conocer este método, sin embargo lo recomendaba a sus alumnos².

Si existe una estructura metafísica en todo ser, ésta de ninguna manera está suelta, independiente o desligada de un conjunto o de una armonía, lo contrario, produciría un desorden o peor, un caos criteriológico en las mentes de los hombres. Por ello afirmaba Husserl que “el desmenuzamiento de un concepto en un conjunto de individualidades sin

¹ HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas*. Buenos Aires: Revista de Occidente Argentina. Traducción de Fernando Vela 1949 P. 97. 507pgs

² STEIN, Edith. *Obras completas III, estudios filosóficos. ¿Qué es filosofía?* Burgos: Monte Carmelo, 2002. P. 166.

un concepto que dé unidad a ese conjunto en el pensamiento, es inconcebible”³. Esto se debe a que cada concepto es una colección de esencias y por ello se considera una unidad, como se puede ver en *Ideas I* en los párrafos 2 y 3.

Muchos de sus alumnos, ilusionados con la idea de la especialización, abandonaban a su maestro por no comprender la visión de conjunto que daba a sus raciocinios. Pero esta manera de pensar tuvo origen en la influencia de su maestro Brentano y de la cual Stein nos dice que aprendió de él, el método riguroso:

Porque, aunque aquel hombre anduviera sus propios caminos, sin embargo se crió en nuestra escuela (escolástica) formó su espíritu con arreglo a nuestra manera de pensar [...] Esto no se opone en nada a la manera independiente que usted tiene de pensar⁴.

Esto coincide con el estudio de Irivarne, la cual relaciona la identidad de la ética en Husserl y su maestro, fundamentada en Aristóteles, oponiéndose al imperativo kantiano del deber que desconoce los sentimientos como condicionantes de los actos morales⁵.

Husserl hace un esfuerzo para apartarse de la influencia cartesiana en la filosofía moderna, ya que el racionalismo habría valorado de tal manera el poder de la razón que desencadenaría una “extenuación” de la opinión pública, por el exacerbamiento de lo experimental y cuantitativo, ahogando en el alma humana el sentido del ser, que abre otras formas de conocimiento, como la intuición y la metafísica, vislumbrando lo absoluto como reflejo de la plenitud de Dios. Edith lo describe así:

Yendo más allá de la duda metódica de Descartes, liberando de sus elementos críticos a la crítica Kantiana de la verdad, usted llegó a trazar la esfera de la conciencia trascendentalmente purificada como el campo de investigación de su “*prima philosophia*” en el sentido que usted la entiende⁶.

³ HUSSERL, Edmund. Investigaciones lógicas. Op. Cit. p. 107

⁴ STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit. p. 168

⁵ IRIVARNE, Julia V. De la Ética a la metafísica: en la perspectiva del pensamiento de Edmund Husserl. Bogotá: San Pablo. Universidad Nacional de Colombia 2007 p. 36

⁶ STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit. p. 175

La conciencia purificada es la “liberación” de los prejuicios subjetivos, esto como consecuencia, por un lado, de la sobrevaloración de las ciencias exactas como las matemáticas y, por otro lado, del atomismo en la consideración del alma humana y el orden del universo como simples máquinas, negando la existencia y el valor del conocimiento simbólico, en muchos aspectos más profundo que el conocimiento científico; así, por ejemplo, en la búsqueda de la esencia colibrí, tendrá una visión más real de este, quien pueda describirlo como una “joya del paraíso” hecha para encantar la vista humana con el color, la agilidad y delicadeza de su ser. Al contrario del que hace un estudio meramente experimental al estilo Descartes. Esta última forma del conocimiento conduciría al materialismo y el escepticismo más craso porque no permitiría la trascendencia a la realidad de las realidades, que en lenguaje de Platón era el mundo de las ideas y para los que somos creyentes: “Cielo” o “mundo sobrenatural”.

Uno de los grandes méritos de Husserl fue el desenmascarar todas las formas de escepticismo, lanzándose contra ellas⁷. Sin embargo, se depararía con una gran dificultad al considerar la razón como facultad ilimitada para alcanzar por sí misma el conocimiento, sin considerar la *ratio* sobrenatural. La certeza que proporciona la fe ayuda al filósofo a alcanzar las verdades de manera más expedita, ya que no se comienza de cero, sino que aprovecha una construcción de raciocinios proporcionados por la revelación. De esta manera, puede contemplar la verdad desde un altura que le permite ver de todo el panorama, pudiendo relacionar la parte con el todo, sin caer en un sendero oscuro, intrincado y sin luz.

Justamente el “miedo” de muchas corrientes filosóficas modernas influidas por el naturalismo, les hace tener un preconcepto a priori en relación a cualquier adjetivo que pueda salir del campo de la razón, por considerarlo a-científico o sentimental, desvalorizando la posibilidad de una metafísica que nos conduzca a lo sobrenatural, como dice Gómez Dávila “lo natural y lo sobrenatural no son planos superpuestos, sino hilos entrelazados”⁸. Por ello el filósofo que haga tabla rasa de los conocimientos proporcionados por la tradición, se convertirá en un simple repetidor de errores ya depurados por los siglos

⁷Ibid., p. 169

⁸ GÓMEZ, Dávila Nicolás. Escolios a un texto implícito I. Bogotá: Villegas editores, 2005. P. 149

y correrá el riesgo de caer en los mismos problemas existenciales de los pensadores griegos.

Ahora bien, como señala Stein, concordando con Husserl, la razón natural es infinita, en el sentido que ésta jamás alcanzará la plenitud del conocimiento en la verdad como idea subjetiva ¿entonces es imposible para la razón encontrarla? ¿Todo se reduciría al escepticismo o al relativismo? Este escollo es superado por la misma razón cuando ella trasciende en la consideración del absoluto en Dios como explica Stein: “Existe la plena verdad, hay un conocimiento que la abarca totalmente, que no es un proceso infinito, sino una plenitud infinita y quiescente: tal es el conocimiento divino”⁹.

Como señala Francisco Sancho, el encuentro de Edith con Nuestro Señor Jesucristo consolidó su pensamiento filosófico, por la fuerza de la fe, sin abandonar sus conocimientos adquiridos, “tratando de armonizar, lingüística y metodológicamente, la fenomenología con el tomismo”¹⁰.

Husserl no niega la existencia de Dios, mucho menos la fe como experiencia religiosa, pero le niega su influencia o relación con la filosofía, apartándola de la teoría del conocimiento. Esto sería negar la comunicación que existe entre lo terreno y sobrenatural, como diría Gómez Dávila: “La totalidad del universo existe tanto en el universo entero como en cada uno de sus aparentes fragmentos”¹¹ porque el alma humana es naturalmente cristiana, ella procura instintivamente a Dios, por tanto, separar la razón natural de la sobrenatural, sería como querer clasificar al hombre de manera exclusivamente espiritual o material. Es como si dijésemos en Gnoseología, que el hombre conoce sólo como ángel o sólo materialmente, por medio de los sentidos, negando la íntima relación entre el alma y el cuerpo.

⁹ STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit. p. 170.

¹⁰ SANCHO, Francisco Javier. Filosofía y vida: el itinerario filosófico de Edith Stein. Anuario filosófico, 2008 Ed: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, p. 680.

¹¹ GÓMEZ DÁVILA, Nicolás. El solitario de Dios, recopilación de Francisco Volpi. Bogotá: Villegas editores, 2005, p.34.

Husserl utiliza la palabra *reines Bewusstsein*, como pura conciencia, para alcanzar una región del ser inexplorada¹², la cual daría al hombre una capacidad inerrante porque vería las cosas en su esencia, sin posibilidad de ser engañado por los accidentes de la materia:

Frente a la tesis del mundo, que es una tesis ‘contingente’, se alza, pues, la tesis de mi YO puro y de la vida de este yo, que es una tesis ‘necesaria’, absolutamente indubitable. Toda cosa dada en persona puede; no existir; ningún *erlebnisse* [vivencia] dado en persona puede no existir: tal es la ley esencial que define esta necesidad y aquella contingencia¹³.

Este raciocinio sería perfecto para el ángel, cuyo conocimiento es intuitivo - como explica Santo Tomás¹⁴ y por no tener sentidos exteriores, no necesita de los mismos para conocer discursivamente como lo hace la naturaleza humana, la cual elabora las especies cognoscitivas por medio de la abstracción iniciada en las cosas materiales. Estaríamos atribuyendo al hombre un “poder divino” nacido del “*ego cogito*”, es decir, que la luz de la razón no vendría de Dios, sino del propio hombre.

Y aquí entra el papel de la fe, pues si nuestra conciencia es limitada, ella debe “dejarse ayudar” por la razón sobrenatural, la cual nos muestra verdades, que por nosotros mismos jamás seríamos capaces de alcanzar. Por ello Edith dice:

[...] Una comprensión racional del mundo, es decir, una metafísica – y a ella se encamina últimamente, de manera oculta o abierta, la intención de toda filosofía – puede adquirirse tan sólo por medio de la acción conjunta de la razón natural y de la razón sobrenatural. Por haberse dejado de entender esto se explica el hecho del carácter abstruso de la filosofía moderna y, de manera plenamente consecuente, el temor de tantos pensadores modernos a la metafísica¹⁵.

Dicho temor dejaría al hombre en la incapacidad para reconocer su contingencia creando una filosofía egocéntrica o subjetiva sin posibilidad de alcanzar la certeza que le daría la fe.

¹² HUSSERL, Edmund. Ideas para relativas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica Trad. José Gaos. México: FCE, 1986, p.68.

¹³ Ibid., 101.

¹⁴ S.T. I c.55. Artc. 2 sol.

¹⁵ STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit., p., 173.

Pero, para abrir esta posibilidad, es necesario que la filosofía no comience por un “yo absoluto” (*ichbin*) fundamento de todo: *Prinzipaller Prinzipien*¹⁶. Antes bien, se presupone un yo que, anterior al raciocinio, perciba los instintos y demás movimientos que existen en su alma y, teniendo noción de su propia conciencia, perciba la carencia existente en su ser, comprendiendo que sólo en el absoluto Dios podrá saciar o llenar ese vacío. Este movimiento del hombre ordenado, es definido por el prof. Correa de Oliveira así: “Es aquello por donde el hombre tiene la noción instintiva y no abstracta de su limitación y de un absoluto, el cual forzosamente e imperiosamente es necesario que exista para el mismo existir”¹⁷.

Al no reconocer los instintos y la propia contingencia el racionalismo haría absoluto el entendimiento, presentando como realización plena la fuerza de esta facultad en el desenvolvimiento de la ciencia, glorificando lo que se podía demostrar con silogismos y despreciando toda forma de dependencia a Dios: la ley natural, moral y positiva en la medida que recordaban la relación de los hombres y sus deberes para con Él.

Así nos explica Edith que, toda filosofía que comienza por negar la fe es vacilante y tiene que comenzar de cero, al contrario de la solidez y la certeza del filósofo creyente. Elogiando a Husserl por la originalidad de su método definiendo lo que es la conciencia trascendentalmente purificada, le objeta la pretensión de hacer un conocimiento que sea una misma cosa con el objeto, para alcanzar la plena certeza, esto constituiría una metafísica sin trascendencia, quedando en el subjetivismo inmanente:

Seguramente está claro que para usted el que yo no considere esa meta como alcanzable. El ideal del conocimiento [...] está realizado en conocimiento de Dios: para Él ser y conocer son una misma cosa. Pero para nosotros está desligado¹⁸.

Pero, como explica Ales Bello, este reconocimiento no puede ser meramente racional, sino que debe tener unas características más profundas, alcanzando lo más profundo en íntimo del ser “... reconocimiento de un vínculo personal, particular, íntimo, de una relación que

¹⁶ HUSSERL, Edmund. Filosofía prima II, p. 80.

¹⁷ CORREA DE OLIVEIRA, Plinio. Instintos y IV Revolución. Conferencia sin publicar 10/7/1972.

¹⁸ STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit., p., 175.

no es sólo justificativa sino salvífica, justamente el de la gracia”¹⁹. Stein la describe como el abajamiento del espíritu de Dios sobre el hombre.

Aquí es donde se dividen los campos y los métodos de pensamiento, ya que la preocupación de toda filosofía es el estudio del ser, sólo que unos se quedaron en la consideración subjetiva-inmanente y el vector cristiano, por vía analógica, comprendió la estructura metafísica del orden del universo y su íntima relación con Dios. En consecuencia, con la primera escuela se puede hacer un método riguroso y estricto pero restringido a una parte de la realidad y sujeto a caer en exageraciones, sobrevalorando las partes en detrimento del conjunto, “mutilando” al hombre con consideraciones sesgadas; de esta manera se comenzó por glorificar la razón, para después desconfiar enteramente de ella y proponer el “vaciamiento” del hombre con la negación de sus potencias espirituales en el estructuralismo.

Husserl nos habla de Dios pero como afirma Kogan “con la fenomenología trascendental [...] el ser único no es para él nada trascendente, sino la vida inmanente de la conciencia”²⁰.

El pensamiento, al quedar encerrado en sí mismo, pierde la noción de la realidad trascendente y sobrenatural, no reconociendo más que los datos proporcionados por un criterio demasiado estrecho, aunque paradójicamente la reducción eidética procurase una visión liberada de condicionamientos y prejuicios. Esta actitud conduciría a una crisis existencial.

Stein explica esto, colocando en palabras de Santo Tomás, dirigidas a su maestro:

...usted no fue capaz de recuperar de la esfera de la inmanencia aquella objetividad de la que usted había partido y que se ha de asegurar. En la reinterpretación que era resultado de la investigación trascendental, y que consistía en equiparar la existencia con el mostrarse para una conciencia, el

¹⁹ ALES BELLO, Ángela. Husserl, sobre el problema de Dios. México D.F: Editorial Jus, 1985. P. 30

²⁰ KOGAN, Jacobo. Temas de filosofía: Belleza, el hombre, la realidad. Buenos Aires: Ed. Biblos, 1996. P.245.

intelecto que busca la verdad no se tranquilizará jamás [...] principalmente porque relativiza a Dios mismo²¹.

Esa intranquilidad es fruto de la falta de armonía entre el ser finito y el eterno, al tener toda existencia autónoma e independiente del Absoluto. Al procurar llenar la existencia con las cosas contingentes, sin relacionarlas con la eternidad, el hombre queda tentado de caer en la desesperación de una vida que no tiene sentido, procurando llenar esos vacíos con los extremos que los deshumanizan.

Por tanto debemos incentivar el estudio de un conocimiento que trascienda a las leyes divinas como plena realización y desenvolvimiento del hombre, librándolo del solipsismo de las corrientes inmanentes.

²¹STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit., p., 179.